SERIE TIEMPO DE BUSCAR

CUANDO SE CONFUNDEN LAS PASIONES

Entendamos la homosexualidad



CUANDO SE CONFUNDEN LAS PASIONES

por Jeff Olson

En medio de los horrores del holocausto de la Segunda Guerra Mundial, una adolescente judía escribió meticulosamente sus aterradoras experiencias y pensamientos privados. En una porción de su diario, dirigido a una amiga imaginaria que siempre deseó, comparte uno de sus más tormentosos secretos.

Puesto que se sentía distante de su madre, quien mostraba indiferencia hacia ella, Ana Frank escribió acerca de su confusa atracción hacia las mujeres: «Recuerdo que una vez, mientras dormía con una amiga, sentí un fuerte deseo de besarla, y recuerdo que lo hice. No podía evitar el sentirme terriblemente curiosa respecto a su cuerpo, porque ella siempre me lo había escondido [...] Entro en un éxtasis cada vez que veo la figura desnuda de una mujer [...] Me parece tan maravillosa y exquisita que me cuesta mucho detener las lágrimas que me corren por las mejillas. ¡Ay, si tuviera una amiga!»[1]

La revelación de Ana Frank es un vivo ejemplo de lo que piensan muchos jóvenes que de vez en cuando experimentan este tipo de atracción. Se alarman y se emocionan en los efímeros

Título del original: *When Passions Are Confused*
Foto de cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood
ISBN: 978-1-58424-039-6
Spanish
Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.
© 1999,2007,2009 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA
Printed in USA

momentos o en los sueños en que sus cuerpos se sienten atraídos sexualmente hacia personas del mismo sexo.

Algunos dicen que la presencia de estas atracciones califica a una persona de «homosexual», pero eso no es verdad. Los sentimientos confusos sobre la sexualidad entre los adolescentes son comunes. Las atracciones existen, en parte, por razones que no tienen que ver con la persona, y no significan que la persona sea anormal. Sin embargo, ese sentir es una señal de sentimientos más profundos de dolor, ira y temor.

Al igual que la tentación heterosexual, la atracción hacia personas del mismo sexo atormenta las vidas de un número significativo de adolescentes y adultos, hombres y mujeres, solteros y casados, personas que asisten a la iglesia y personas que no asisten. Es una lucha que afecta todos los segmentos de la población, los estatus económicos y las posiciones sociales.

La vergüenza y el temor a la condena hacen que muchos, sobre todo los cristianos, oculten su lucha, lo cual hace difícil que busquen ayuda y comprensión. Algunos niegan sus sentimientos con la esperanza de que desaparezcan. Otros viven en una constante desesperación por pensar que no hay ninguna posibilidad de cambio. Si las atracciones se convierten en un pensamiento tenaz, la tentación de abrazar la conducta homosexual es grande.

A la lucha se le agrega una creciente aceptación cultural de la homosexualidad y una mala interpretación de lo que la Biblia dice sobre la conducta homosexual. Estas dos fuerzas han hecho que sea más fácil aceptar la homosexualidad como algo «normal».

Si usted o alguien cercano a usted está cansado de luchar con la atracción o las actividades homosexuales, las páginas siguientes bosquejan

un proceso que ofrece esperanza y dirección para aquellos que están agotados por las garras esclavizantes de fantasías y/o conductas no deseadas.

Además, hablaremos de la perspectiva bíblica de la homosexualidad y ofreceremos una explicación que puede eliminar cierta confusión innecesaria que existe alrededor de lo que es empezar a sentir una atracción hacia el mismo sexo. Para algunos este material será difícil de aceptar. Pero recuerden que Jesús prometió ofrecer ayuda y libertad a los que están dispuestos a aceptar la verdad (Juan 8:32).

¿QUÉ ES LA HOMOSEXUALIDAD?

Definición de homosexualidad. La homosexualidad es pensar persistentemente en encuentros eróticos con personas del mismo sexo, encuentros que pueden hacerse realidad o no. En otras palabras, es hacer planes deliberadamente para acariciar fantasías sexuales o llevar a cabo conductas sexuales con alguien del mismo sexo y cooperar en ellas.

La homosexualidad es muy diferente de cuestionar nuestra orientación sexual debido a la presencia de atracciones ocasionales hacia personas del mismo sexo. El sentir esas atracciones es obviamente parte de la lucha, pero no es algo por lo que seamos moralmente responsables. Es en el momento en que empezamos a planificar actuar en base de esas atracciones, ya sea en fantasías o en la práctica, cuando cruzamos la línea.

Problemas secundarios. La siguiente es una descripción de algunas luchas adicionales que incapacitan a la persona y que por lo general se asocian con la homosexualidad.

1. Uso de alcohol y drogas. Las investigaciones muestran un «porcentaje significativamente mayor

de uso de alcohol y drogas» entre hombres y mujeres que participan en actividades homosexuales.[2]

Aunque existen otras implicaciones, el alcohol y las drogas a menudo se usan para enmascarar el vacío que se halla en la homosexualidad. Los mismos ingredientes ayudan a crear la ilusión de que «esto es darse vida». Al principio, la emoción que se acaba de descubrir es suficiente para dejar la impresión de que la homosexualidad satisface. Pero tal como sucede con cualquier pecado heterosexual, la emoción pasa. El alcohol y las drogas se usan entonces para tapar el vacío que nadie quiere admitir.

Un cristiano dijo que usaba el alcohol para «oscurecer la verdad» respecto a lo que sucedía a su alrededor. «Consumía litros. Eso me permitía continuar mi doble vida y me impedía ver la realidad que había creado».[3] Otro hombre lo expresó así: «Por supuesto que uso drogas. ¿De qué otra forma podría hacer lo que hago?»

2. Depresión. Hay muchos que no pueden escapar de la realidad de que la homosexualidad no satisface sus almas hambrientas. La desesperación se apodera de ellos, una náusea emocional les arropa el corazón y se les hace difícil funcionar normalmente.

Los estudios revelan que aproximadamente treinta y cinco o cuarenta por ciento de los hombres y las mujeres homosexuales han sufrido una depresión grande. Aunque el porcentaje de mujeres heterosexuales que luchan con la depresión es similar, es muy diferente en el caso de los hombres. Sólo tres por ciento de los hombres heterosexuales típicamente luchan con la depresión.[4]

3. Tendencias suicidas. La homosexualidad también se asocia con elevados pensamientos e intentos suicidas. Las investigaciones revelan que

aproximadamente cuarenta por ciento de los hombres y las mujeres homosexuales han contemplado seriamente el suicidio o lo han intentado.[5] El deseo de terminar con el vacío y la desesperación que a menudo se halla en la homosexualidad explica en parte el alto índice de tendencias suicidas.

MITOS COMUNES SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

Nos enfrentamos hoy con serios mitos que empañan la verdad sobre la homosexualidad. En la sección que sigue examinaremos algunos de ellos y evaluaremos sus argumentos.

PRIMER MITO: Las personas nacen homosexuales. En años recientes, algunos han afirmado que la orientación homosexual se determina biológica y genéticamente de la misma manera en que se fija el color de los ojos o del pelo. Aunque las influencias y predisposiciones genéticas pueden contribuir a cualquier conducta no deseada, es importante que no nos engañemos por estudios que alegan que la homosexualidad es genética o innata. Como base para tal afirmación se han utilizado unos pocos estudios científicos, dos en particular.

El Dr. Simon LeVay condujo un estudio en 1991 en los cerebros de cuarenta y un cadáveres. Los cadáveres eran de diecinueve hombres homosexuales y dieciséis hombres más seis mujeres que se presumía eran heterosexuales. LeVay informó que en los hombres homosexuales había un grupo de neuronas en una sección específica del cerebro que por lo general era menor que en los hombres heterosexuales. Como resultado de ello elaboró la hipótesis de que el tamaño de esas neuronas

puede hacer que una persona sea heterosexual u homosexual.[6]

Sin embargo, para que esa teoría sea cierta, los estudios tendrían que demostrar que la diferencia en tamaño ocurre cien por ciento de las veces. Pero ni siquiera el propio estudio del doctor LeVay pudo probar eso. Por ejemplo, tres de diecinueve hombres homosexuales en realidad tenían neuronas mayores que sus contrapartes heterosexuales. Su estudio también reveló que tres de los hombres heterosexuales tenían neuronas más pequeñas que los hombres homosexuales.

Otra deficiencia importante del estudio es que no hay prueba de que la porción del cerebro destacada en el estudio del doctor LeVay tenga nada que ver con la preferencia sexual. Por esta y otras razones es evidente que el estudio de LeVay no apoya el mito de que la gente nace homosexual. Hasta el propio LeVay se ha retractado de su hipótesis y «abandonado su investigación».[7]

El segundo estudio fue realizado en 1991 por el Dr. J. Michael Bailey y el Dr. Richard Pillard. Estos señores examinaron lo extendida que está la homosexualidad entre mellizos y hermanos adoptados cuando al menos uno de ellos es homosexual. Entre otras cosas descubrieron que cincuenta y dos por ciento de los gemelos estudiados eran ambos homosexuales. De ahí sugirieron que la composición genética puede ser la razón por la que tantos gemelos son homosexuales.[8]

No obstante, para que su teoría sea realidad no debe haber *nunca* un caso en que uno de los gemelos sea heterosexual y el otro homosexual. Es genéticamente imposible, pues ambos gemelos comparten los mismos genes cien por ciento.[9] Si la orientación sexual es genética, entonces *ambos* gemelos *siempre* tienen que ser, o bien heterosexuales,

o bien homosexuales. El descubrimiento de Bailey y de Pillard, de que sólo se dio en cincuenta y dos por ciento de los casos, desacredita su propia hipótesis. De hecho, sus hallazgos muestran que los factores no genéticos desempeñan un papel importante en la determinación de la preferencia sexual.

SEGUNDO MITO: La homosexualidad es una alternativa inofensiva. A pesar de la imagen normal e inofensiva que a menudo se le atribuye a la homosexualidad, los hechos revelan que, igual que la conducta heterosexual inmoral, las personas que se involucran en actividades homosexuales pagan un precio triste y trágico: física, emocional y espiritualmente.

Físicamente. Además de las complicaciones debilitantes comunes entre hombres que practican actividades homosexuales, también se pueden contraer muchas enfermedades e infecciones venéreas. Puesto que pocos pueden mantener la «monogamia», la promiscuidad aumenta rápidamente la propagación de estas enfermedades, entre las cuales están la hepatitis B, pequeños tumores anales, herpes, gonorrea, sífilis y sigelosis. Las mismas producen síntomas de gripe, enfermedades crónicas del hígado, fuertes diarreas, calambres, úlceras y hasta la muerte.

La más conocida e igualmente peligrosa de todas las enfermedades venéreas es el SIDA. En los Estados Unidos, esta mortal enfermedad afecta mayormente a los hombres que participan en actos homosexuales, a los que usan drogas intravenosas y a sus compañeros sexuales.[10] Se calcula que treinta por ciento de todos los hombres de veinte años de edad que practican la homosexualidad contraerán SIDA para cuando tengan treinta años de edad o morirán de esa enfermedad.[11]

Emocionalmente. Un precio emocional que se paga frecuentemente entre los homosexuales es la depresión. A esto normalmente le acompañan fuertes sensaciones de soledad y culpa, las cuales se adormecen sólo con alcohol o con «un contacto sexual más». Las relaciones homosexuales femeninas están particularmente cargadas de un carácter extremadamente dominante y de celos.

Espiritualmente. Aunque no se puede ver tan fácilmente, la consecuencia espiritual es la más costosa. Igual que sucede con otros intentos de independizarse de Dios, la homosexualidad nos separa de la única Fuente verdadera de vida. Crea la ilusión de que podemos sobrevivir a nuestro decepcionante mundo por nuestra cuenta sin el Dios que anhela darnos el regalo de la vida (Apocalipsis 22:17). Pero una vida sin el Dios de la vida no tiene verdadero significado, gozo ni amor. En el mejor de los casos, sólo se puede descubrir una fugaz y hueca imitación.

TERCER MITO: El pecado de Sodoma no tuvo nada que ver con la homosexualidad.

Génesis 19:1–8 registra una historia que tuvo lugar justo antes de la destrucción de Sodoma. Dos ángeles estaban visitando a Lot cuando los hombres de la ciudad rodearon su casa y empezaron a vocear: «¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos» (Génesis 19:5). Algunos afirman que la palabra hebrea *yadah*, que se traduce en la Biblia «conozcamos», quiere decir «familiarizarse con». Dicen que el pecado que se intentó cometer en la ciudad de Sodoma aquella noche no fue la homosexualidad, sino una violación de la hospitalidad. Dicen que los hombres ignoraron las antiguas reglas de hospitalidad insistiendo

en conocer o cuestionar a los visitantes de Lot.

Esta afirmación tiene graves problemas. El fundamental es que el contexto inmediato muestra que el significado de la palabra hebrea *yadah* es claramente sexual por naturaleza. Sólo tres versículos después, la misma palabra se traduce «conocido varón», palabras que usó Lot cuando ofreció a sus hijas vírgenes a los hombres de la ciudad en lugar de los hombres que tenía en su casa: «He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere…» (Génesis 19:8) [énfasis añadido].

La oferta que hizo Lot de sus hijas, por horrenda que fuera, no tiene sentido a menos que entendamos que las intenciones de los hombres de Sodoma eran la violación sexual. Lot no tenía razón para pensar que los hombres sólo querían cuestionar a sus hijas o familiarizarse con ellas. Aunque Lot estaba terriblemente equivocado, es evidente que pensó que los hombres a lo mejor estarían dispuestos a conformarse con violar sexualmente a sus hijas.

Es cierto que la historia de Génesis 19 es sólo una condenación de la violación homosexual. Pero, como veremos más adelante, es un ejemplo de lo que otros pasajes bíblicos enseñan: toda actividad homosexual es una violación pecaminosa del diseño de Dios para hombres y mujeres.

CUARTO MITO:

Las referencias bíblicas que condenan la conducta homosexual no se refieren a la homosexualidad como la conocemos hoy. Algunas personas especulan que los pasajes bíblicos que indican que la actividad homosexual es pecaminosa se refieren a un tipo completamente distinto de homosexualidad del que se practica hoy.

Por ejemplo, sugieren que Levítico 18:22, el cual dice: «No te echarás con varón como con mujer; es abominación», sólo condena la homosexualidad asociada con prácticas religiosas paganas. Una afirmación similar se hace respecto a los comentarios del apóstol Pablo sobre la conducta homosexual en Romanos 1:24-27, 1 Corintios 6:9,10 y 1 Timoteo 1:9,10. Algunos proponen que las afirmaciones de Pablo se referían únicamente a la pederastia (relación sexual entre hombres y niños) o a la prostitución que había en la adoración pagana. En cualquier caso, se argumenta que Pablo no estaba pensando en relaciones homosexuales «en las que hay amor y compromiso».

Una de las mayores faltas en este tipo de especulación es que no hay nada en el contexto que rodea a esos pasajes que justifique el limitar el significado de esos versículos a la homosexualidad que hay en la adoración pagana o en la pederastia. El significado ciertamente incluía esas actividades, pero no hay evidencia para sugerir que Pablo se refiriera a ellas exclusivamente.

Por otro lado, el contexto muestra, por ejemplo, que es imposible restringir el significado de Romanos 1:24-27 a la pederastia dado que Pablo habló de la homosexualidad femenina de la misma forma que habló de la masculina:

> *…aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros… (vv.26,27).*

Además, un examen de la palabra griega *arsenokoites*, la cual fue usada por Pablo en 1 Corintios 6:9 y en 1 Timoteo 1:10, muestra claramente que su intención era condenar toda lascivia y conducta

homosexual, incluyendo lo que sucede hoy.

Hace mucho tiempo que los eruditos bíblicos comprendieron que la palabra griega *arsenokoites*, que se traduce «afeminados» en 1 Corintios 6:9 y «homosexuales» en 1 Timoteo 1:10 [Biblia de las Américas], significa «uno que se acuesta con varón como con mujer, sodomita».[12] También se ha demostrado que los judíos de la civilización griega adquirieron la palabra *arsenokoites* del texto griego del Antiguo Testamento de Levítico 18:22 y 20:13, los cuales condenan la actividad homosexual en general.[13]

Es evidente que Pablo no restringió el significado de esta palabra a cierto tipo de conducta homosexual. Hasta los antiguos escritos griegos la usaban en un sentido amplio que incluía cualquier conducta homosexual.[14] Por tanto, según Pablo, toda forma de actividad homosexual es pecaminosa.

QUINTO MITO: Los homosexuales no pueden cambiar. La Biblia dice claramente que las personas *pueden* vencer la homosexualidad. Después de enumerar varias categorías que típicamente caracterizan a los incrédulos, incluyendo a los «afeminados y los que se echan con varones», Pablo recordó a los creyentes de la ciudad de Corinto: «Y esto erais algunos» (1 Corintios 6:11) [énfasis añadido].

Pablo vio de cerca cómo el poder de la misericordia y la gracia de Dios cambiaban drásticamente la vida de la gente, independientemente de sus luchas. Y Dios puede hacer hoy lo mismo por cualquier persona. Antes de centrarnos en las soluciones piadosas a las que Pablo se refería, examinemos cómo el vivir en un mundo caído y rebelde contribuye a que haya relaciones rotas y a que se confundan las atracciones sexuales.

¿CÓMO OCURREN LAS ATRACCIONES HOMOSEXUALES?

La gente *no* cambia por el mero hecho de aprender más sobre cómo ocurren las atracciones homosexuales. Pero una mayor comprensión de ello puede ser un primer paso importante.

Nadie empieza a sentir atracciones homosexuales exactamente de la misma manera. Tampoco podemos expresar con palabras todo lo que implica para cada persona. No obstante, los que cuentan su historia a menudo informan de algunas situaciones comunes que parecen hacer a una persona susceptible de sentir atracciones homosexuales. Dichos temas frecuentemente se centran en las relaciones padre-hijo, las interacciones con los compañeros y el abuso sexual en la niñez.

Esto no quiere decir que todas estas situaciones existan u ocurran en el mismo grado en todos los casos. Tampoco son el único factor que contribuye a que haya una atracción homosexual. No obstante, parecen ser las principales influencias que contribuyen a la misma.

Es importante señalar que los factores como la genética y las hormonas pueden hacer que algunas personas nazcan con ciertas características físicas que les pueden hacer más susceptibles para sentir atracción hacia personas del mismo sexo, pero esas características son factores indirectos. Las mismas no garantizan que alguien vaya a sentir una atracción homosexual, de la misma manera que el hecho de que una persona sea alta y ágil no garantiza que vaya a tener interés por el baloncesto.[15] Además, dichos factores son menores en comparación con lo siguiente:

Relaciones entre padres e hijos. En toda relación entre padre e hijo existe el potencial para un

enorme beneficio o daño. Muchos de los que luchan con la atracción homosexual informan que su niñez fue una época de gran desilusión y rechazo por el tipo de relación que tenían con el padre del mismo sexo y/o con el padre del sexo opuesto.

Aunque algunos padres más que otros deben sentir una mayor tristeza por la manera en que les fallaron a sus hijos o les hicieron daño, no está bien echar toda la culpa a los padres. Por otro lado, está mal igualmente sostener que las relaciones familiares no tienen nada que ver con la atracción hacia personas del mismo sexo. Tal como señalaron Anita Worthen y Bob Davies: «En realidad la verdad está en el medio, y la situación es diferente para cada familia».[16]

El padre del mismo sexo. Todos los niños anhelan conectarse emocionalmente con sus padres, especialmente con el padre del mismo sexo. Esta relación es vital en el proceso de sentirse completos y seguros como hombres y mujeres. Cuando un niño crece sintiéndose emocionalmente separado de su padre del mismo sexo, ya sea esto real o imaginario, interrumpe ese proceso. Si la distancia continúa, el proceso nunca se reanuda, y el niño sigue sintiéndose rechazado, vacío e inseguro como niño o niña. Muy en el fondo, el niño siente que falta algo crítico, lo cual puede hacer que cuestione seriamente su identidad como niño o niña.

Una mujer no recuerda haber sentido nunca que su madre le acompañase en su formación. «Yo jugaba voleibol y ella nunca fue a ninguno de mis juegos. Se rió cuando me llegó el primer período. No quería que usara sostén cuando todo el mundo en mi clase ya lo usaba. En resumen, nunca sentí aliento ni apoyo en áreas que fomentaran mi feminidad».[17]

Aunque los niños anhelan desesperadamente conectar con el padre del mismo sexo,

algunos llegan a sospechar que esa relación sólo les traerá un mayor rechazo y les hará daño. Para prevenir un daño futuro, muchos tienden a distanciarse de ese padre. A esa forma de autoprotección normalmente se le llama «separación defensiva».[18]

En lugar de expresar su deseo de conexión y aceptación, lo ocultan. En lugar de permanecer abiertos a una estrecha relación con el padre del mismo sexo, se enojan y se vuelven desconfiados. Es entonces cuando muchos comienzan a ver todas las relaciones estrechas con personas del mismo sexo con los ojos de la ira y la desconfianza.

Un hombre recordaba cómo se había alejado de su padre, el cual le degradaba, mucho antes de que éste dejara la familia. El divorcio de sus padres simplemente lo hizo «oficial».

Otra mujer lo describió de esta manera: «En mi corazón yo ya había sacado a mi madre de mi vida, tanto emocionalmente, como en lo que respectaba a nuestra relación».[19]

Alejarse y esconder el deseo de conexión con el padre del mismo sexo no hizo que dicho deseo desapareciera. Sin saberlo, contribuyó a que el deseo fuera más fuerte. Cuando los deseos sexuales empiezan a surgir cerca de la edad de la adolescencia, aquel deseo de conexión y del amor del padre del mismo sexo, que se enterró pero que sigue creciendo, se puede mezclar sutilmente con deseos sexuales. Puesto que a los adolescentes les atrae lo que les hace falta, y puesto que experimentan momentos (ya sean fantasiosos o reales) en que sienten que alguien toca su deseo insatisfecho del amor del padre del mismo sexo, sus cuerpos pueden responder sexualmente. Es en momentos como ésos, por lo general con un adolescente mayor o con un adulto, cuando a menudo nacen las

atracciones sexuales hacia personas del mismo sexo.

El padre del sexo opuesto. La relación con el padre del sexo opuesto no es tan crucial para el surgimiento de la atracción hacia personas del mismo sexo. Pero en muchos casos, esa relación incrementa un problema creado por la distancia y/o los abusos del padre del mismo sexo.

Por ejemplo, el padre del sexo opuesto puede aumentar la distancia y la hostilidad entre un niño y el padre del mismo sexo confiándole inadecuadamente al niño diferentes problemas maritales. Luego existen situaciones en las que una madre sobreprotectora podría no permitir nunca que su hijo se arriesgara a expresarse como varón exhibiendo alguna iniciativa fuerte. O podría ridiculizar constantemente su capacidad haciéndolo sentir fuera de lugar e inseguro como varón. Podría darse el caso también de un padre que deseaba tanto un hijo que trataba a su hija como a un varón, ignorando completamente su feminidad.

Cuando un padre del sexo opuesto inhibe, critica, usa o ignora el sexo de un niño que ya se siente despegado de él o de ella, abona el terreno donde puede brotar la atracción homosexual.

Influencia de los compañeros. Los niños que están desilusionados con el padre del mismo sexo también pueden experimentar un grado similar de distancia y rechazo entre sus compañeros del mismo sexo, lo cual aumenta su confusión e inseguridad. En algunos casos esperan el mismo tratamiento.

Igual que le sucede con su papá, un niño se puede sentir inadecuado entre sus compañeros varones. Igual que le sucede con su mamá, una niña puede pensar que no encaja con las niñas de su edad. Pero el deseo de encajar sigue siendo muy fuerte. Si los niños o los adolescentes no encajan y se identifican con

sus compañeros del mismo sexo, podrían sentirse atraídos hacia relaciones que no son sanas y que parecen prometer aceptación.

Las relaciones con los compañeros también son el contexto donde ocurre el experimento sexual con los «compinches». Algunos de los que luchan con la atracción homosexual recuerdan épocas en que tuvo lugar algún tipo de contacto sensual o sexual (como los besos) con compañeros del mismo sexo. Aunque esto es común para muchos niños, acontecimientos como ésos pueden sembrar semillas adicionales de duda y confusión sobre la preferencia sexual.

El abuso sexual. Trágicamente, para muchos hombres y mujeres la atracción homosexual también está arraigada en incidentes perturbadores de un abuso sexual en el pasado. El abuso sexual implica cualquier contacto o interacción en el que una persona mayor, más fuerte o de mayor influencia usa a un niño o adolescente vulnerable con fines de lograr un estímulo sexual. (Si desea un estudio más completo sobre el abuso sexual, véase el librito de Ministerios RBC titulado *«Cuando se pierde la confianza»* [SS922]).

Los estudios demuestran que los incidentes de abuso sexual prevalecen en la niñez de los homosexuales.[20] Quienes trabajan con adultos que buscan ayuda para su lucha con la homosexualidad escuchan una y otra vez historias de niños de quienes abusaron sexualmente, por lo general muchachos u hombres mayores. También escuchan con regularidad historias de niñas de quienes se abusó sexualmente, siendo lo más típico que lo hiciera un familiar, amigo o figura de autoridad masculina.

Como sucede con cualquiera de los factores mencionados, el abuso sexual no produce una atracción homosexual automáticamente.

Pero para algunas personas puede formar parte importante de un contexto en el cual pueden surgir atracciones homosexuales. La manera como afecta el daño del abuso sexual al desarrollo de esas atracciones tiende a ser diferente para hombres y mujeres.

El daño que hace el abuso sexual en los hombres. Parte de lo que puede formar la atracción homosexual son fuertes sentimientos ambivalentes que se experimentan durante los incidentes de abuso sexual por parte de un hombre mayor o después de ellos. Ambivalencia es «sentir dos emociones contradictorias en el mismo momento».[21] El resultado es una vergüenza y confusión abrumadoras. El hecho de que de alguna manera, en un contexto tan horroroso, un muchacho sintiera cierto placer le produce vergüenza. Hubo una relación y un contacto físico, lo cual naturalmente despertó en él placer emocional y sexual, pero también le hizo sentir muy mal.

Disfrutar un poco de placer sexual con un hombre o un muchacho mayor es difícil de entender para un muchachito o un adolescente. La confusión vergonzosa aumenta cuando el abuso sexual ha sido el único contexto en el cual parece apagarse su sed de amor y de conexión masculina. Deja la engañosa impresión de que las relaciones sexuales y el amor van de la mano.

La vergüenza y la confusión provocan pensamientos insistentes como: «¿Qué dice eso de mí? Tal vez sea homosexual». Por consiguiente, el daño que producen los sentimientos ambivalentes puede llevar erróneamente a los niños confundidos a pensar que son algo que no son.

El daño que hace el abuso sexual en las mujeres. Con frecuencia, un componente de lo que alimenta la atracción homosexual en las mujeres

son intensas sensaciones de traición como resultado de un abuso sexual. La traición es la experiencia de haber sido engañada, usada, violada y descartada. Quienes cometen abuso sexual a menudo atraen a sus víctimas potenciales con cierto nivel de afecto y atención que nadie más ha ofrecido.

La traición del abuso sexual enseña a las niñas o a las adolescentes que es demasiado peligroso y doloroso desear y esperar el amor de los hombres. Como resultado, muchas luchan con un odio y una desconfianza profundos hacia los hombres. Además estimula en ellas el odio a su femineidad. Algunas llegan a aterrorizarse ante la idea de expresar cualquier parte de su feminidad que anhela ser amada y cuidada por un hombre, y sienten repulsión a ello. En su mente, esa es la razón principal por la que abusaron de ella.

Cuando un hombre abusa sexualmente de una niña, que puede tener ya un deseo excepcionalmente fuerte de tener una conexión con alguien del mismo sexo porque la hayan privado de ella, el daño de la traición puede encender poderosamente la atracción homosexual. La atracción homosexual puede surgir en las niñas cuando existen simultáneamente un odio a los hombres y una sed oculta e inextinta de conectar con otra mujer.

No todo el que siente atracción homosexual la acaricia como fantasía o la pone en práctica. Sin embargo, quienes lo hacen lo hacen por lo que creen que ofrece la homosexualidad.

¿QUÉ PROPORCIONA LA HOMOSEXUALIDAD?

Las personas que están dolidas y enojadas, y que se sienten inseguras y fuera de lugar como hombres o mujeres, llegan a ver la actividad

homosexual como un medio de encontrar alivio, seguridad y tomar venganza. Raramente empieza así. Pero una vez que prueban lo que proporciona la homosexualidad, caen en ella. A medida que comienzan a buscar más de lo que encontraron accidentalmente, empiezan a creer que lo que proporciona la homosexualidad es necesario y merecido.

Alivio. Muchos de los que se involucran en una actividad homosexual descubren que la misma, es una manera de obtener el amor y la aceptación que no recibieron del padre y/o de sus compañeros del mismo sexo. Esperan sentirse completos y aliviar el doloroso vacío que hay en sus almas. Describen el periodo justo antes y durante la actividad homosexual como un tiempo cuando algo cuaja dentro o cae en su sitio, de tal manera que toca su vacío. Un hombre lo describió así: «Trato de arreglar algo en mí, algo que no recibí de niño».[22]

Otros también ven la homosexualidad como una manera de ser absorbidos y dominados por alguien mayor que ellos. Es común que muchos de los que tienen esta lucha se sientan atraídos a miembros del mismo sexo que parecen poseer cualidades que ellos desean y creen que no tienen. Como son absorbidos por alguien mayor, también pueden tomar de esa persona lo que creen que les falta. Esto los hace sentir completos, aliviados y descansados.

Los hombres obtienen esto principalmente mediante las relaciones sexuales, mientras que las mujeres lo logran más involucrándose emocionalmente. Por eso es mucho más fácil para las mujeres que para los hombres renunciar a la interacción sexual, y al mismo tiempo tan difícil para ellas terminar relaciones que no son saludables.[23]

Puesto que el alivio siempre es temporal, tienen que seguir buscando más

y más. De esa forma, la homosexualidad se vuelve una adicción esclavizante. Un hombre comparó su conducta homosexual con una droga. «Yo usaba la 'droga homosexual' por la misma razón por la que otros usan drogas químicas: quería sentirme mejor; quería ser aceptado; y otras cosas no me habían dado esa satisfacción».[24]

El alivio no sólo se puede encontrar en momentos cuando la persona se siente temporalmente completa, sino que también viene cuando la vergüenza de confiar repetidamente en algo perverso que no funciona mata el deseo de amar y ser amado. Un hombre dijo: «He hecho cosas por hábito de las que estoy tan avergonzado que no veo cómo pueda amarme a mí mismo, mucho menos a Dios ni a nadie más». Su vergüenza llegó a ser la razón por la que se consideraba inadecuado para dar o recibir amor. Eso le daba alivio, porque se le hacía más fácil negar su doloroso anhelo de amor. (Si desea leer más sobre la vergüenza y la adicción, busque el librito de Ministerios RBC titulado «*Cuando no podemos parar*» [SS961].)

Seguridad. Para muchos, las relaciones homosexuales por lo general se convierten en un intento cauteloso de sentirse completos sin involucrar ciertos aspectos de su masculinidad o feminidad. En las relaciones homosexuales, la gente puede evitar las características de su sexo que más temen o detestan.

Muchos hombres temen exhibir la fortaleza de la iniciativa de su masculinidad porque alguien la ridiculizó, la rechazó o la inhibió. Por eso evitan expresarla. Esa es una razón por la que la pasividad caracteriza las relaciones personales de tantos hombres que luchan con la homosexualidad.

Por el mero hecho de su diferencia, la mujer necesita más de la fortaleza de un hombre en una relación

estrecha y romántica. Sin embargo, en la homosexualidad, un hombre puede encontrar momentos de plenitud ilegítima sin tener que ofrecer su fortaleza porque otro hombre no la necesita como la necesita la mujer.[25]

Por otro lado, las mujeres se inclinan a aborrecer y a temer la *ternura receptiva* de su feminidad que fue explotada y traicionada. Las relaciones con los hombres exigen niveles impredecibles de una tierna vulnerabilidad con resultados impredecibles. En la homosexualidad, las mujeres pueden evitar con seguridad esa forma de ternura al tiempo que se sienten completas.

La gente también logra la seguridad en la homosexualidad evitando relaciones cercanas *no sexuales* con personas del *mismo sexo*. La actividad homosexual se convierte en una forma de reconciliar el difícil aprieto de querer amor de una persona del mismo sexo, y al mismo tiempo aborrecer y desconfiar de relaciones estrechas con alguien del mismo sexo.

En la actividad homosexual, la gente puede probar lo que es amar y conectarse con alguien sin tener que entrar en una relación estrecha de confianza con alguien del mismo sexo. Esa es en parte la razón por la que la homosexualidad masculina se caracteriza por altos niveles de promiscuidad. Un hombre lo describió así: «Ir de un hombre a otro es mi manera de sentir alivio sin tener nunca que confiar realmente en un hombre».

Aunque es cierto que las relaciones homosexuales femeninas tienden a durar más y a alcanzar niveles de cercanía emocional, ninguna de las dos personas entrega verdaderamente su corazón a la otra. Lo que entrega es su propia capacidad de manipular y mantener una relación egoísta.

Venganza. La gente que se involucra en la homosexualidad tiende a

pensar que es una manera poderosa de expresar la rabia que tienen profundamente arraigada, especialmente hacia aquellos que los han avergonzado y defraudado. Por ejemplo, un hombre mantenía una relación homosexual para abofetear con ella a su padre, en sentido figurado, quien lo degradaba implacablemente. Algunos hombres logran comportarse femeninamente para impactar la opinión que la gente tiene de la masculinidad. Esto también puede ser cierto en el caso de algunas mujeres que asumen un estilo sumamente agresivo para relacionarse con la gente.

Lo que hace a la homosexualidad atractiva es el alivio y la seguridad que las personas encuentran en ella, así como la oportunidad de vengarse. Más importante aún, esos factores también son síntomas de la raíz del problema.

¿CUÁL ES LA RAÍZ DEL PROBLEMA?

No hay duda alguna de que los que se enredan en la maraña de la homosexualidad tienen corazones perturbados con cicatrices de desilusiones en algunas relaciones, malos entendidos y atentados sexuales. Por significativos que estos sean, no representan el problema fundamental de la homosexualidad.

La raíz del problema es la misma fuente de todo pensamiento o conducta inmoral e idólatra. En los niveles más profundos, las relaciones sexuales reflejan nuestra exigencia de vivir la vida como nosotros queramos. Incluso cuando estamos convencidos de que nuestros caminos son equivocados, arañamos y peleamos para conseguir la autonomía. Decididos a ser independientes a toda costa, ignoramos al

Dios que nos diseñó para hallar descanso e integridad en Él. La homosexualidad es una de muchas formas de suprimir la verdad sobre Aquel que nos creó para que encontráramos la vida en Él.

En Romanos 1:18-26, Pablo hizo una fuerte conexión entre la homosexualidad y la supresión de la verdad de Dios. Pablo explicó que la supresión de la verdad (v. 18), vista en una negativa orgullosa e indignante de honrar a Dios y darle gracias (v. 21), es el principio de una espiral descendente que lleva a un razonamiento envanecido (v. 21), pérdida del discernimiento moral (v. 21), y, a la larga, idolatría (v. 23). La lujuria y la conducta sexual rebelde son una forma de expresar idolatría (vv. 24,25), la cual incluye la homosexualidad y muchas otras expresiones de independencia (vv. 26,27).

Todo el mundo nace con la tendencia pecaminosa de ignorar a Dios y vivir independiente de Él. Antes de que nadie pecara contra nosotros, aun antes de que exhaláramos nuestro primer aliento, nos inclinábamos a ir en esa dirección: «He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre» (Salmo 51:5). En otras palabras, el pecado es genético. Puesto que nuestro doloroso pasado contribuye a moldear y a establecer las direcciones específicas en las cuales ponemos en práctica nuestras tendencias pecaminosas, tenemos que tomar eso en cuenta. Pero nuestras dolorosas heridas nunca son la raíz del problema.

Por difícil que sea, reconocer que la raíz del problema de la homosexualidad es el pecado de una independencia desafiante proporciona la esperanza de que el cambio puede ocurrir. ¿Por qué? Aunque el Evangelio de Jesucristo no dice que va a deshacer nuestro doloroso pasado, sí que ofrece perdón

por nuestras respuestas pecaminosas. Esto nos libera para superar las heridas de nuestro corazón y vivir con pasión, significado y amor.

¿CUÁL ES EL PROCESO DE ARREPENTIMIENTO Y CRECIMIENTO?

Siempre que hablemos de cambio vamos a estar limitados. Es imposible captar completamente en palabras el misterio de que Dios obra en el corazón humano. No obstante, ofrecemos las siguientes reflexiones como guía general en el proceso de cambio que tendrá lugar cuando encontremos a Dios.

Qué esperar. Dios ofrece un camino al arrepentimiento y al crecimiento. Recibir Su perdón y ser adoptado en Su familia es *instantáneo*. Pero andar por ese camino es un *proceso* de toda una vida. El proceso probablemente sea más difícil para aquellos que han luchado con la homosexualidad por más tiempo. Pero independientemente de lo desesperanzado que uno se pueda sentir, la esperanza de cambio es real. Con el tiempo, la atracción hacia personas del mismo sexo dejará de ser tan fuerte. El deseo de resistir las fantasías y las conductas homosexuales se fortalecerá porque la persona tendrá algo mucho más significativo por qué vivir y sentir pasión por la vida.

Aunque estos cambios son importantes, las personas necesitan ampliar sus expectativas más *allá* del alivio de las luchas con la homosexualidad. El cambio también implica el aumento de una pasión vigorizadora de compartir nuestro corazón con Dios y amar a aquellos que están hechos a su imagen (Mateo 22:36-39). Es precisamente el crecimiento de esta pasión lo que desplaza al

deseo de la homosexualidad. Encontrar el perdón misericordioso de Dios proporciona la base para que esta pasión crezca (Lucas 7:47).

Un encuentro con Dios. Nada tiene más poder para convertir personas egocéntricas en personas llenas de amor que un creciente asombro y una apreciación cada vez mayor del Evangelio, la extraordinaria historia de Dios que se hizo hombre y luego sufrió por nuestra pecaminosa rebelión contra Él (Juan 3:16). Nada tiene más poder para cambiarnos de adentro hacia afuera que creer que Aquel que murió en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos para vivir Su vida a través de todos los que confíen en Él (Gálatas 2:20).

En el primer siglo, esta extraordinaria historia no sólo salvó a un calculador asesino de la pena por sus pecados, sino que a la larga capturó su corazón de tal manera que abandonó su maliciosa persecución a los cristianos y se convirtió en uno de los testigos más apremiadores de Jesucristo.

Ese hombre, conocido como el apóstol Pablo, dijo que la lascivia y el placer pierden poder sobre nuestras vidas cuando encontramos la misericordiosa bondad y el amor de Dios (Tito 3:3-5). Jesús enseñó que la libertad del pecado esclavizante es resultado de conocer la verdad (Juan 8:31-36). En otras palabras, conocemos la misericordia de Dios en el contexto de la verdad, no de la negación.

Quienes luchan con la homosexualidad necesitan contar su historia personal honestamente. Eso abrirá la puerta a la verdad, les guiará a dimensiones sorprendentes de aflicción y arrepentimiento, y les llevará a un poderoso encuentro con Dios.

Cuente su historia. Todo el mundo tiene una historia que contar. Y es importante

que se cuente verazmente. Ese es el caso sobre todo de la gente esclavizada en la lucha con la homosexualidad. Aunque va a ser doloroso, necesitan contar su historia a un amigo, consejero o grupo de personas en quienes confíen, y a quienes les importe el dolor del pecado de la homosexualidad y lo comprendan.

En todo caso, Dios debe escuchar su historia personal de dolor y pecado. No es que Dios necesite que Le informen, sino que la gente que lucha con la homosexualidad tiende a anidar ira y duda hacia Él. Muchos están airados con Dios porque Le culpan por «hacerlos» homosexuales o por «permitir» que se sientan atraídos a personas del mismo sexo. Otros dudan de Su bondad porque no les protegió de un pasado abuso sexual. A menos que enfrenten honestamente su ira y su desilusión, sus corazones no se abrirán para rendirse a Él. Contar a Dios la historia crea la oportunidad de que ocurra una profunda rendición.

Además, contar la historia personal de uno proporciona la oportunidad de entender cómo pueden haber nacido las atracciones homosexuales debido a decepciones pasadas o a ataques a la dignidad propia. Aunque la mera comprensión no produce cambio, ayuda a las personas a colocar en la perspectiva correcta aquello de lo que son y no son responsables. Los que luchan con la homosexualidad no son responsables de la presencia de atracciones homosexuales. No tienen la culpa de haber sido rechazados, ridiculizados ni explotados sexualmente cuando eran niños. Sin embargo, sí son responsables de ignorar a Dios buscando alivio, seguridad personal y venganza en la homosexualidad.

Los detalles de la historia personal de una persona pueden ser pocos y desorganizados al principio,

pero una detenida exploración de los mismos revela cosas significativas. Algunos no lo recordarán todo y habrá cosas que no tendrán sentido. No tienen que tenerlo. Lo que establece el contexto para un encuentro con Dios no es recordarlo todo ni tener una explicación para todo lo que sucedió. Es el corazón abierto a afligirse por las profundas heridas de la vida así como por el daño que uno se ha hecho a sí mismo, a los demás y a Dios al responder a esas heridas.

La posesión de la aflicción. Afligirse es permitirse el dolor por lo que se ha perdido o lo que nunca sucedió. La mayoría de la gente evita la aflicción por las profundas heridas de la vida. A muchos les parece que no tiene sentido. Para otros, es demasiado aterrador. No obstante, es el mejor camino. A los que se afligen Dios promete consuelo, perdón y estar cerca de ellos (Mateo 5:4; Santiago 4:8–10). En vez de llevarnos a una desesperación mayor, la aflicción despierta en nuestros corazones un hambre de Dios que sólo Él puede satisfacer.

Hay mucho por que afligirse cuando se cuentan historias dolorosas: el dolor de no haber tenido nunca la atención o la aprobación de un padre, el vacío que deja una madre que nunca nos quiso, el aguijón de la burla de los padres o compañeros del mismo sexo, la pérdida de la confianza y la inocencia como resultado de un abuso sexual. Pero la aflicción no debe terminar ahí. Es igualmente importante que una persona se aflija por sus respuestas pecaminosas al dolor.

La aflicción por el pecado es experimentar una profunda tristeza en lo más hondo del corazón, por la manera en que nuestras vidas son diabólicamente contrarias a lo que Dios quería para nosotros. En vez de amar, muchos de los que están involucrados en la homosexualidad han usado egoístamente a aquellos

a quienes afirman amar para buscar alivio al vacío que hay en sus vidas. En lugar de dar, muchos han engañado a otros evitando relaciones estrechas no sexuales con personas del mismo sexo para mantenerse a salvo. En vez de perdonar y de procurar la restauración, muchos han tratado de desquitarse de quienes les han fallado o los han violado.

El corazón debe quebrantarse por lo equivocado que es buscar alivio, seguridad y venganza en la homosexualidad. Pero aun más significativo es el pecado central de alienar a Dios (Salmo 51:3,4) reemplazándolo con un ídolo y rehusando aceptar el sexo que Dios nos dio.

Cuando las personas empiezan el proceso de contar sus historias y aceptar su propia aflicción, pueden comenzar a ver cuánto necesitan el perdón de Dios. Cuando se afligen por el pecado y aceptan el perdón de Dios, la asombrosa historia de cómo el amor y el perdón de Dios se cruzan con sus propias historias personales de tragedia y pecado empezará a captar sus corazones. Al dar la bienvenida al misericordioso perdón de Dios que sólo es posible mediante Jesucristo, la gratitud y la confianza sobre la bondad y el amor de Dios empezarán a reemplazar a la amargura y la duda (1 Juan 4:9-16).

El peligro de contar la historia de uno es que se puede utilizar mal. La gente se puede enredar tanto en su doloroso pasado que lo puede usar para justificar una mayor participación en la homosexualidad y otros pecados. Pero ese es un mal uso de la verdad. El propósito máximo de contar honestamente la historia de uno es derramar lágrimas de aflicción por el pecado, lo cual puede llevar al arrepentimiento (2 Corintios 7:8-10).

Un corazón abierto al arrepentimiento. ¿Qué es el arrepentimiento? Es un cambio

de corazón que nos permite depender de Dios. Es el proceso humilde de renunciar a nuestra creencia en un dios falso y unirnos al corazón y la mente de Aquel que nos hizo para Sí (Lucas 15:17-21).

Pero el arrepentimiento no es algo por lo que simplemente optamos. También es algo que nos sucede cuando el mismo Dios obra cambios en nuestro ser que nunca seriamos capaces de producir con nuestra propia fortaleza. Nuestra responsabilidad es tener un corazón abierto al arrepentimiento que Él ofrece, creer que puede suceder, y procurarlo persistentemente en la oración.

Los que quieren dejar la vida homosexual a menudo creen que su situación no tiene remedio. Pero un corazón abierto al arrepentimiento no suspira desesperado diciendo: «No hay remedio para mí». Más bien se mantiene esperanzado y dice: «Estoy equivocado y muy lejos de ser la persona que debería ser, pero mi situación no es irremediable. He probado el perdón de Dios lo suficiente como para saber que Él es bueno. Aunque haya permitido ciertas tragedias en mi vida, me estoy convenciendo cada vez más de Su bondad porque toma lo que otros quisieron usar para mal y lo convierte en bien (Génesis 50:20). Voy a seguir pidiendo, buscando y tocando para que Dios me perdone y me renueve» (Lucas 11:9-13).

A su debido tiempo, Dios producirá en aquellos que están involucrados en la homosexualidad el cambio que realmente buscan, si es que tienen la intención seria de usar el cambio que Él produce para Sus propósitos de amor. Pablo dijo: «El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?» (Romanos 8:32).

Una pasión por amar. Cuando se encuentra el perdón

de Dios, se debilita el poder de la homosexualidad y poco a poco nace una pasión por amar a los demás. Aspirar más a vivir el llamamiento a ser «imitadores de Dios» que «andan en amor» (Efesios 5:1,2) es lo que puede acabar con una lucha como la homosexualidad y reemplazarla. A menos que la homosexualidad se sustituya con una pasión de amar cada vez mayor, es probable que cualquier libertad que se alcance de esa lucha sea sólo temporal.

En lugar de usar a la gente, una pasión cada vez mayor de amar puede ver la dignidad en los demás y considerar creativamente maneras para destacarla. En vez de evitar relaciones cercanas con el mismo sexo o con el sexo opuesto, se arriesga a participar, dando de la fortaleza o la ternura que uno tiene sin tener que saber los resultados. En lugar de buscar la venganza, anhela ofrecer el mismo perdón y la misma reconciliación que recibió de Dios.

Nada da mayor satisfacción y gozo que quedar atrapado por el emocionante privilegio de esperar cada nuevo día como una ocasión para conocer a Dios y usar nuestras vidas para Él como instrumentos del bien en la vida de los demás. La pasión de amar y ser amado es el centro del arrepentimiento y el crecimiento.

¿QUÉ HA DE HACER UN AMIGO?

Jesús era amigo de pecadores. Como seguidores Suyos necesitamos considerar lo que significa participar como amigos en la batalla por las almas de la gente. Si queremos ser amigos de los que luchan con la homosexualidad, primero tenemos que estar abiertos al hecho de que

existen muchas formas de luchas lujuriosas que van más allá de la superficie de la vida, entre las cuales está la homosexualidad.

La lucha con la homosexualidad que pueda tener un amigo o pariente sorprende y asusta a demasiados cristianos. Muchos se sienten impactados y tienen miedo, y por lo general se alejan. A lo sumo, algunos recomiendan consejería o los alientan para que simplemente paren de hacerlo. En cualquier caso, no entienden los puntos centrales del dolor y del pecado.

Imagínese por un momento que pudiéramos ver los puntos centrales del dolor y el pecado en el corazón humano. Conociendo la agonía de nuestros corazones y las diferentes venas de lascivia e independencia con las que todos luchamos, la batalla de una persona con la homosexualidad no nos tomaría por sorpresa ni nos inmovilizaría de temor. Por consiguiente, más vale que brindemos nuestra amistad.

Muchos de nosotros somos igualmente culpables de abordar la homosexualidad con una actitud de superioridad. Actuamos como si ese pecado fuera mayor que el nuestro, emitiendo un lenguaje de hostilidad, burla y disgusto que tristemente mancha el atractivo del Evangelio. La justicia propia es una de las mayores razones por las que no somos amigos de los que luchan con la homosexualidad como sería amigo Cristo.

Necesitamos tener una actitud más parecida a aquella de la que habló Jesús cuando dijo:

> *¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? … Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está*

en el ojo de tu hermano (Lucas 6:41,42).

Las palabras de Jesús nos recuerdan que, si vemos el pecado de los demás sin ver el nuestro más profundamente, hemos negado nuestro derecho y privilegio de invitarlos a una clase de vida diferente. Por tanto, debemos basar nuestros esfuerzos de ser mejores amigos cristianos para aquellos que luchan con la homosexualidad, en la confesión de nuestra propia actitud de superioridad y procurar cada vez más eliminarla de nosotros.

Si abrimos los ojos para ver el dolor y el potencial de lujuria que hay en todos nosotros, y si dejamos que la profundidad de nuestro propio pecado nos humille, podemos acercarnos a otros con verdadera compasión y crear un contexto donde las personas se sientan abiertas a revelar sus luchas homosexuales, escuchar la verdad, y encontrar esperanza.

REFERENCIAS:

1. *The Diary of Anne Frank*, pp. 130–131; [Hay traducción al castellano titulada *El diario de Ana Frank*. Nota del Traductor.]; **2.** *Straight and Narrow?*, pp. 110–111; **3.** *How Will I Tell My Mother?* de J.Arterburn,pp.98–99; **4.** *Archives of General Psychiatry 48*, febrero de 1991, p. 127; *Comprehensive Psychiatry 34*, mayo/junio de 1993, p. 154; **5.** *The Gay Report* de K. Jay y A.Young, p.728; **6.** *Science*, 258, 1991, pp.1034–1037; **7.** *A Freedom Too Far* de C. Socarides, p.93; **8.** *Archives of General Psychiatry 48*, 1991, pp.1089–1096; **9.** *Homosexuality and the Politics of Truth*, p.83; **10.** *Sex in America* de R. Michael, p.216; **11.** *Clinical Psychiatry News*, octubre de 1994, p.5; **12.** *Thayer's Greek-English Lexicon*, p.75; **13.** *Vigiliae Christianae 38*, 1984, pp.125–53; **14.** *Answers to Your Questions About Homosexuality*, ed. C. Lanning, p.66; **15.** Homosexuality and the Politics of Truth, p.94; **16.** *Someone I Love Is Gay*, p.44; **17.** *Anything for Love*, Harvest Testimony; **18.** Reparative Therapy of Male Homosexuality de J. Nicolosi, pp.104-107; **19.** *Freed to Love*, Harvest Testimony; **20.** *Child Abuse and Neglect 16*, no. 6, 1992, pp.855–64; **21.** *The Wounded Heart* de D. Allender, p.127; **22.** *A Freedom Too Far*, p.122; **23.** El alivio que dan las relaciones sexuales no dura tanto como el alivio que da un enredo emocional. Eso explica parcialmente por qué las relaciones homosexuales masculinas son típicamente breves y promiscuas, y por qué las relaciones homosexuales femeninas tienden a durar más; **24.** *How Will I Tell My Mother?* p.85; **25.** Aunque los hombres que se involucran en la homosexualidad a menudo tienen varias amigas, esas relaciones por lo general son similares a las relaciones que tenían con una mamá o una hermana mayor dominante que no los alentó a tomar un papel de iniciativa fuerte en las relaciones.